

1-33- ¿CUÁNDO COMENZÓ LA IGLESIA?

El Vaticano II da una respuesta a esta pregunta dando en primer lugar no un recuento histórico de los comienzos de la Iglesia en Jerusalén y Galilea, sino más bien una poderosa visión de toda la historia humana y de sus orígenes en el corazón de Dios, en una resolución de su amor (CIC 758).

La “idea” de la Iglesia es tan antigua como el plan de Dios al crear el mundo (CIC 760). El mundo no es producto de la casualidad o de la ciega necesidad. Fue creado y querido por Dios. Su objetivo es la “familia de Dios”, en la que todas las criaturas llegan a estar unidas con su Creador”. Desde que el pecado destruyó esta comunión y trajo la discordia, el odio y la muerte al mundo, Dios ha comenzado a reunir a su familia (CIC 761): con un solo individuo, Abraham, con un solo pueblo, Israel. A través de estos elegidos, todos los pueblos serán bendecidos y reunidos (CIC 762). Así el Antiguo Testamento es ya la prehistoria de la Iglesia.

A menudo se pregunta: ¿Quiso Jesucristo fundar la Iglesia?. Después de todo él había proclamado principalmente el Reino de Dios. El Concilio responde a esto claramente: “El Señor Jesús inauguró su Iglesia por la predicación de la Buena Nueva, esto es por la venida del Reino de Dios, prometido a través de los siglos en las Escrituras” (CIC 763). El Reino de Dios comienza con Cristo mismo; en sus palabras y obras, en su Persona, el Reino está presente. Desde el mismo comienzo, sin embargo, Cristo a reunidos hombres alrededor suyo para formar su familia. A este “pequeño rebaño”, Dios confió el Reino. (Lc 12:32). Por eso la el Concilio dice que la Iglesia es sobre la tierra “la semilla y el comienzo de ese Reino”. (CIC 768).

Cristo también, sin embargo, dio a su comunión una estructura ordenada: el camino de vida propuesto en el Sermón del Monte; su propia oración (el Padrenuestro) y el liderazgo de los doce, que son también llamados apóstoles. Así es correcto decir que Cristo quiso su Iglesia y que la fundó él mismo (CIC 765). Esta Iglesia no es una mera idea, vive en la historia bajo el liderazgo de los sucesores de Pedro y de los demás apóstoles (CIC 816).

El misterio de la vida de la Iglesia, sin embargo, es que se fundador no fue alguien muerto hace mucho tiempo, gran “fundador religioso” sino el resucitado, presente Señor: “Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo” (CIC 769). Cristo vive en la Iglesia a través de su santo Espíritu (CIC 767). Este último es el “dador de vida”, de una forma es el “alma de la Iglesia” (CIC 797). Todas las actividades de la Iglesia tienen en Él su fundamento.

De aquí que la Historia de la Iglesia es más amplia que la historia del ser humano, prevista en el plan de Dios para la creación, preparada en el antiguo testamento, fundada por Cristo, animada por el Santo Espíritu, “la Iglesia progresa en su peregrinaje en medio de las persecuciones del mundo y de los consuelos de Dios (CIC 769).

Conseguirá la perfección solo cuando todos los elegidos sean reunidos en la familia de Dios.